

XV CONGRESO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Los delegados de la Sindical de Amsterdam informan ante el Congreso

Quinta sesión.

A las cuatro de la tarde de ayer martes abrió la sesión el camarada Cabello. Actuaron de secretarios los compañeros Cervera, de Madrid, y García, de Oviedo.

Se da lectura a un telegrama de Portugal saludando a Pablo Iglesias y al Congreso.

LA VISITA A PABLO IGLESIAS

El presidente da cuenta de haber cumplimentado la Mesa, en representación del Congreso, el acuerdo de visitar a Pablo Iglesias, quien agradeció la atención de los congresistas y les deseó salud y éxito en sus deliberaciones a todos los delegados.

HOMENAJE A LAS VICTIMAS DE LA AGRESION

Tomó la palabra Besteiro, diciendo que, después de los bochornosos y lamentables sucesos ocurridos por la mañana, el Comité, después de expresar nuevamente su dolor, acordó que las sesiones se celebrasen a puertas cerradas.

Antes—dice—no se pudo tomar este acuerdo, aun en contra de nuestra voluntad, para evitar torcidas interpretaciones.

Después—añade—ha examinado la posición adoptada por un grupo, que unas veces quería aparecer como tal y otras no, y que sigue una táctica que no se puede evitar que tenga los resultados que ha tenido: excluir del Congreso a los delegados de ese grupo. (Grandes y unánimes muestras de aprobación.)

El compañero Molina, de Málaga, dice que va a hablar unas palabras como íntimo camarada del desventurado José González, asesinado villanamente por la mañana.

A continuación relata los relevantes servicios prestados a la organización de Málaga por el camarada González, donde, por amor a las ideas, se quedó sin recursos y tuvo que marcharse a Asturias, donde el compañero Llanza le colocó en la Duro Feiguera.

Cuando se quedaba sin trabajo volvía a Málaga a laborar por las ideas. Siguió relatando la odisea del querido camarada González, siempre en pro del trabajo para mantener a su anciana madre y siempre luchando noblemente por las ideas, y termina reprobando los hechos acaecidos y dedicando sentidas frases a las víctimas de los sucesos, y principalmente al querido compañero muerto.

Besteiro dice que lo que ha referido el camarada Molina merece la aprobación general del Congreso.

Relata que Largo Caballero le había puesto en antecedentes de la fructífera labor realizada por González organizando a los obreros agrícolas, y la impresión que le produjo una vez que le vio intervenir en una sesión de la Agrupación Socialista Madrileña.

Fue tan sobria, tan justa y de tanta elevación aquella intervención de González, dice Besteiro, que cuando llegó a mi casa, en las intimidades del hogar, hablé con gran elogio de la impresión favorable que me había producido aquel muchacho tan joven.

Era un alma grande y noble, y, naturalmente, los buenos son los que primero caen.

El compañero Lois propone se pague el sepelio y se asista al entierro.

para todo lo que se refiera al compañero González y su familia.

Cordero propone se ponga una señal en los bancos desocupados en virtud del acuerdo tomado, dejándolo a la discreción de la Mesa.

Los compañeros Picazo y Martín, de Peon's, de Madrid, se interesan por el estado de su compañero de Sociedad, Méndez, que ha sido herido por la espalda al querer evitar una puñalada que iban a dar a otro compañero, y reprobaban duramente los hechos acaecidos.

Después de unas breves observaciones del compañero Pérez, de El Ferrol, en relación con los acuerdos tomados, se entra a discutir la

GESTION DEL COMITE.— FUSION DEL PROLETARIADO Y HUELGA DE 1920.

El compañero Largo Caballero da cuenta de los trabajos que el Ejecutivo realizó para cumplimentar el acuerdo del último Congreso, referente a la fusión del proletariado.

Va dando lectura a la correspondencia cruzada entre los Comités de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo, y comentando dicha correspondencia, publicada íntegra en la Memoria presentada a este Congreso.

El Comité de la Unión, no obstante haber observado ciertas anomalías por parte del de la Confederación, evitó en todo momento los obstáculos.

Significando las demás gestiones contenidas también en la Memoria, hasta llegar al pacto.

Añade a la campaña que se hizo contra la Unión a raíz de la huelga de 1920, acusando a la Unión de haber roto el pacto.

Explica alcance del pacto y da lectura a algunos párrafos del manifiesto publicado y firmado por la Unión y la Confederación.

Con el fin de poner en práctica el pacto y el manifiesto, se nombró una Comisión de la Unión, que fué a Barcelona a organizar la campaña.

Lo natural y lógico—dice Caballero—es que si para la campaña de mítines habíamos de ir de acuerdo, con tanto más motivo habíamos de ir para una huelga general.

Significando documentos para demostrar que no había compromiso privado ni público que obligase a cualquiera de las partes a ir a un movimiento sin discutirlo.

Otro, de la misma tendencia, decía que había que hacer la huelga aunque fuese de veinticuatro horas.

Entonces—dice Caballero—si que hubiese habido motivos para que nos censurasen, porque con la huelga de veinticuatro horas sólo si, hubiese con guido y rido jornales.

Como uno de éstos insistiese, y a la hora de las proposiciones seguía defendiendo la huelga indefinida, el orador le preguntó si la Sociedad que aquél representaba iría a la huelga, y contestó que no.

De esta forma, el Comité Ejecutivo entendió que no podía decretarse una huelga general.

Al fracasar el intento de huelga en Madrid, se nos quiso echar a nosotros el muerto, como se hizo en el manifiesto de Valencia.

Da lectura a la circular que envió la Confederación a sus Secciones, en la que se pedía constatación antes de celebrarse las elecciones, y dice que no sabe qué relación podía tener con las elecciones la pregunta que se hacía en dicha circular respecto a si se rompía el pacto.

Pero a los pocos días publicó la Confederación un manifiesto dando por roto el pacto y aconsejando a los obreros que no votasen ni a los socialistas, ni a los republicanos, ni a los liberales.

Repite que no ve la congruencia de una cosa y otra.

OTRAS GESTIONES

Después, y a grandes rasgos, da cuenta de la intervención de la Comisión Ejecutiva en las huelgas de Riotinto, Elche, Asturias y Vizcaya.

En Riotinto tenía la Unión un Sindicato fuerte. El mismo día que se organizó el Único hizo éste unas peticiones a la Empresa.

En esa huelga se nos negó la intervención a pretexto de que éramos políticos.

En Asturias y Vizcaya los patronos no conseguían la rebaja del 20 por 100 que pretendían y que en otros países han logrado.

La Unión prestó solidaridad en todas esas huelgas y respetó la autonomía de sus Secciones, como hace siempre, mientras no vayan esa autonomía contra la táctica y los principios de la Unión.

cantidad por el partido para sostener huelgas.

Expone varios casos de Madrid y provincias de intentos fracasados.

En Madrid hubo varias Sociedades de la Unión que se adhieren a la campaña del frente único. Todas rectificarán, menos tres, que al llamarse la atención contestaron ratificando su conducta.

La Unión respeta la autonomía para que las Secciones se alíen con otras; pero este caso es distinto, porque se trataba de un partido.

Por eso el caso que le traemos al Congreso.

Afirma que la organización obrera ha pasado por uno de los momentos más difíciles.

Cita el caso de la represión de Andalucía, que calladamente es peor que la de Cataluña.

Hemos procurado salvar, por encima de toda nuestra fuerza, sin apelar a ciertos procedimientos, y como habréis observado, en este Congreso sólo hay tres mil

representados menos que en el anterior, teniendo en cuenta que sin lo ocurrido en Vizcaya y Asturias tendríamos bastantes millares más que en aquella fecha.

Encarece la importancia de este Congreso, al que no obstante las restricciones, a fin de que las Delegaciones fuesen directas, han asistido 188 delegados.

Se nos ha tachado de cobardes por no querer usar de la violencia, y hoy, los mismos que nos maltrataban nos dan la razón.

También se nos injuriaba por defender las reformas inmediatas, y ahora, los del frente único las tienen en su programa.

Y así en todo. Si nos censuraba también por los procedimientos que empleábamos para pedir el restablecimiento de las garantías, y después, la Confederación apeló a enviar telegramas al Gobierno.

Termina diciendo que si ha olvidado algo importante se lo recuerden los congresistas.

fiere ha dicho ya lo que se ha hecho.

Digo, queridos camaradas, que somos los mismos siempre: proletarios.

Y a los que nos acusan de abúlicos, les decimos con la cabeza alta que hemos ocupado los puestos de combate en las organizaciones.

Así lo hemos hecho antes y lo seguiremos haciendo.

Hemos ido a Hungría y a Rusia, y queremos usar toda clase de armas licitas para conseguir la emancipación del proletariado.

Nuestro esfuerzo no ha dado todo el resultado que deseamos; pero no se puede culpar a la Sindical de Amsterdam, porque hemos atravesado una crisis, y esta crisis la ha aprovechado la reacción.

Esto no ha salido de los reformistas.

Un hombre respetado, Jaurès, defendía la reforma como una parcela de la Revolución social.

La reforma no es adaptación, sino una zapa para derrumbar el régimen burgués, incapaz de llevar al pueblo a la menor estabilidad.

Nuestra obra es de dificultades. Sabéis que organizamos el Congreso de la paz en La Haya. Nosotros decimos que la paz sólo puede organizarse por los pueblos, y mientras tanto, las protestas serán vanas.

Hay que impedir que los Gobiernos sean los que decidan la paz y la guerra, y hay que ir a que los pleitos internacionales los decidan las representaciones de los pueblos.

Entonces estará el derecho sobre la fuerza.

Hay una ola de militarismo, y la Federación Sindical de Amsterdam va contra ella, y por eso organiza el Congreso de La Haya.

A esto se le llama colaboración. No, esto es labor humana, y, por tanto, socialista.

No nos vengán a hablar los falsos pacifistas, a los que hay que exigir responsabilidades porque no trabajan eficazmente por ella.

Por todo esto queremos crear un superestado, un Tribunal internacional, al que llevaremos las luchas de la nacional a lo internacional.

Termina con un bello párrafo cantando elocuentemente el ideal que brilla en la lejanía, por el que los sacrificios de ayer y de hoy nos llevarán a la victoria del mañana sin violencias inútiles, y, como decía Jaurès, al que vuelve a recordar, respirando al sol de la libertad. (Ovación prolongada.)

Contestación de Besteiro

Cuando pasado algún rato, después de los aplausos y de las aclamaciones, se hizo el silencio, el camarada Besteiro hizo uso de la palabra para contestar a los camaradas Oudegeest y Jouhaux.

Señalos permitido, empieza diciendo Besteiro, dejar un momento la dolorosa tragedia para volver a la vida y a la realidad.

Tenemos entre nosotros a la representación de la más grande colectividad que registra la Historia, y que se ha desarrollado y ha surgido de entre los escombros de la Humanidad durante la guerra.

Los que hemos asistido a sus Congresos podemos dar fe de su pujanza.

Se reunió en Berna, mientras resonaba el cañón, y después de Londres contaba con veinticinco millones de federados, y, a pesar de la enorme crisis, conserva sus afiliados.

No solamente es su crecimiento, sino el perfeccionamiento, pues ya quisieran muchos Estados tener Congresos como los que celebra esa Internacional.

Y es que tiene un espíritu nuevo, como también lo tiene la U. G. T. Glosa palabras de Jaurès, diciendo que no se mida por diferencias bizantinas la revolución y la evolución.

Los que viven siempre en revolución y en religión bárbara son sacerdotes de una religión primitiva; son hombres del pasado. (Grandes aplausos.)

La convulsión y los destrozos de la guerra no pueden pasar en vano, torturando las entrañas de la Humanidad. Ha caído un mundo viejo y renace uno nuevo. Los que juzgan que es el

Hablan los representantes de la Internacional Sindical

A continuación, el presidente dice que van a hablar los camaradas que han venido en representación de la Sindical de Amsterdam, y que no pudieron hacerlo por la mañana, a consecuencia de los sucesos acaecidos.

Concede la palabra al secretario general de dicha Sindical, camarada Oudegeest, que fué saludado con una ovación prolongada, y pronuncia un discurso en francés, traducido luego por Fabra Ribas, y que en síntesis expresa lo siguiente:

Oudegeest

Después de manifestar que será muy breve, puesto que luego hablará el primer vicepresidente de la Internacional, camarada Jouhaux, expresa su agradecimiento al Comité de la Unión y al Congreso por las atenciones que les han guardado a él y a su compañero, que se traducen en la buena acogida a la Federación Sindical Internacional.

Celebra mucho haber tenido ocasión de saludar y conocer a los representantes de la Unión General de Trabajadores, y conocer su experiencia y sus métodos.

Representamos en esta Internacional veinte millones de trabajadores que laboran, como vosotros, sobre la base de la lucha de clases.

Hace historia minuciosa de la táctica y costumbres a base de la lucha de clases, y enumera los méritos que ha hecho ya la Internacional de Amsterdam.

Ha intervenido en Viena, le ha enviado recorros a los rusos y ha trabajado para evitar la guerra entre Rusia y Polonia.

Ha evitado que se manden municiones contra Rusia, y ha intervenido, entre otros pleitos internacionales, en el de la Alta Silesia.

Ahora hemos de trabajar más contra la guerra y el militarismo. Dedicamos un párrafo a las bellezas de Madrid, y dice que han visto el contraste entre el pobre monumento a Cervantes y los que tienen los representantes del militarismo o de la reacción.

Queremos cambiar esta mentalidad combatiendo a los capitalistas y a los militaristas.

verdadera emoción en estos momentos.

Los sentimientos de solidaridad y fraternidad son el tema de los trabajadores, son su riqueza y su gloria inimitable.

Antes se podía estar seguro de esa fraternidad; pero no en vano ha habido una guerra que ha convertido las luchas de los hombres en luchas de fieras.

Recordad que su primer viaje a España fué a Barcelona, cuando lo de Ferrer, y fui acogido fraternalmente.

Los únicos que protestaron fueron los policías que esperaban en la estación y que querían evitar que los obreros franceses, unidos a los españoles, protestasen y luchasen contra aquella iniquidad.

Más tarde, durante la guerra, estubo en Eibar, y también fué acogido fraternal y calurosamente, y se llevó el convencimiento de que la guerra no haría desaparecer los sentimientos fraternales.

Pero esta última vez he tenido el dolor de presenciar una ucha fratricida. Me inclino—dice el orador—ante las víctimas, y no tengo palabras de odio para los responsables; pero he de decir que no es por medio de la lucha fratricida como se ha de conseguir la libertad del proletariado, sino usando armas nobles.

También yo he sido impulsivo, y he creído que con un gesto se podía vencer a la burguesía y fundar la nueva sociedad humana; pero aun cuando luchaba con pasión, jamás me dejé arrastrar por el odio cuando luchaba con obreros.

Esta atmósfera debe desaparecer; los que sueñan con una humanidad mejor deben ser dignos del ideal que sustentan.

Si los regímenes antiguos han desaparecido y los actuales han de desaparecer, es porque los defensores de tales regímenes se mostraron indignos de dirigir los destinos de las sociedades.

Esos regímenes representan la inquisición, las persecuciones y la guerra.

Hoy, por dolorosas experiencias, debemos luchar más fuertes que nunca por la realización del ideal de pacificación de la humanidad.

Y a eso va la Internacional Sindical de Amsterdam, a la que se tacha de traidora y de colaboracionista con la burguesía.

¿Qué nos han ido en España contra las persecuciones? Iglesias, Caballero, Besteiro y Sabonit, que no han representado ni representarán colaboración con los capitalistas.

Hemos de ser dignos para mejorar la conducta del porvenir.

Esto significa la Internacional de Amsterdam, que no ha perdido un momento, y que durante la guerra ha celebrado varias reuniones internacionales para afirmar la idea de pacificación.

Después de la guerra, mi compa-

Jouhaux

Al adelantarse a la tribuna Jouhaux, es recibido también con aclamaciones a la Unión General de Trabajadores, a Pablo Iglesias y a la Internacional de Amsterdam.

La ovación al camarada Jouhaux se prolonga largo rato. Empieza manifestando, también en francés, y también traducido por Fabra Ribas después, que siente una

mismo tienen ojos y no ven, y corazones que no palpitan, y deben recluirse en los conventos o irse con la reacción.

Esta lucha, como ha dicho Jouhaux, tiene distintas modalidades, y tenemos la desgracia de que la más torpe y la más triste le corresponda a España.

Añade a la reacción fascista, y dice que allí, aun en pleno movimiento fascista, fué respetado un Congreso obrero y ni siquiera se lanzaron palabras irrespetuosas.

Recuerda que antes de ahora quisieron venir estos dos camaradas, y se les aconsejó que demoraran el viaje por no exponerlos a las injurias de los mentecatos; pero, a pesar de nuestras precauciones, no se han podido evitar.

Peró yo les digo que no se lleven esa mala impresión de criminalidad; deben llevarse la impresión de que una masa superior evitó que fuesen castigados en el momento los insiguadores.

Y es que en España hay una masa noble que piensa en el trabajo y no quiere manifiestarse.

Os pido, en nombre de ese obrero español, que sepáis que, aunque menores en número, estamos dispuestos a ayudar a la Sindical de Amsterdam, y que sepáis que somos fuertes porque estamos templados en las luchas.

La incompreensión bárbara que habéis presenciado hoy no es mas que el producto de otros siglos.

Al mismo tiempo que en este Congreso tratamos de una podredumbre, en el de las Cortes se trata de otra, lo que quiere decir que es podredumbre de un Estado, que se va extendiendo.

Termina diciendo que los obreros españoles irán contra la guerra, y por eso empiezan combatiendo la de Marruecos.

Al terminar su discurso oye una gran ovación el compañero Besteiro, acompañada de aclamaciones a la Sindical, a la U. G. T. y a Pablo Iglesias.

CONTINUA LA SESION ORDINARIA.—SE APRUEBA LA GESTION DEL COMITE

El presidente pregunta si algún compañero tiene que hacer alguna indicación respecto a la gestión del Comité.

El compañero Meneses pide una aclaración respecto a las cuotas del Sindicato de Riotinto.

Le contesta Largo Caballero, y se da por satisfecho.

Del Río, de Camareros de Madrid, dice que va a hablar en contra del Comité por mandato de su organización.

(Varios congresistas piden la palabra en pro del Comité.)

Reconoce que en sesiones pasadas emitió conceptos duros (y que dieron motivo a un gran incidente), pero que fué debido a que le apostrofó un congresista.

Ayer—dice—parece que se me quería confundir con los comunistas, a los que yo he combatido.

Añade que siempre ha sido partidario de la unificación sindical.

A continuación dice que en Madrid se ha obstaculizado la creación de Sindicatos de industria. (Varios congresistas de Madrid piden la palabra.)

Combate al Comité en lo referente a la huelga del 20. Relata la reunión que ya explicó Largo Caballero, y dice que faltaban algunas organizaciones, y que las presentes no estaban representadas por sus presidentes, sino por los secretarios.

Afirma que Besteiro dijo si la huelga era cosa de la Confederación o de Dato, y que Caballero dijo que la huelga en aquellos momentos significaba una puñalada trágica a la organización.

Deduce que esas palabras significaban una coacción.

Dice que había quien sostenía que había ambiente para la huelga; que el Sindicato Metalúrgico declaró que había ido arrastrado por el Único de Metalúrgicos también, y añade que fueron otras organizaciones a la huelga.

Afirma que su Sociedad, que es la que, según el orador, fué la aludida por Caballero cuando dijo que su representante decía que aquella no iría a la huelga, tenía ya nombrados los delegados.

(Varios congresistas: Para no ir.)

No pretende que se deseché la gestión del Comité, porque—dice—sería una puñalada pretenderlo dentro de un Congreso que tiene la tónica de aquí; pues lo mismo pasaría en un Congreso de la Confederación.

Se ocupa de los sucesos ocurridos por la mañana, y dice que los condena, lo mismo que haría, no una persona honrada, sino medio honrada, porque lo mismo que lo han hecho aquí—añade—pueden hacerlo mañana en la Confederación.

Le contesta Largo Caballero, explicándole lo que se ha hecho donde ha habido facilidades para crear Sindicatos de industria, y entre otros casos, cita el de Peñarroya y Artes Blancas de Madrid.

En Madrid, los camareros no lo solicitaron, y, por tanto, no se les pudo crear obstáculos, como ha dicho Del Río.

Le pregunta cómo ha adivinado que se refería a su compañero cuando dijo que no contestó que su Sociedad no iría a la huelga, si él no citó nombres.

Explica el sentido de las palabras de Besteiro, lamentando que haya compañeros que no entiendan. Lo que yo quiero decir—añade—es que la huelga favorecía al Gobierno, porque la estaba provocando para hacer una represión.

Vuelve a señalar a los de la Confederación, para demostrar al compañero que impugnaba que aquella rectificó la orden de huelga.

Recuerda el compromiso del pacto de Zaragoza para la huelga del 17, pacto que no se pudo decir que la Unión no cumplió bien.

Rectifica el compañero Del Río y dice

que no adivinó a quién se refería, sino que lo supo porque su compañero lo explicó en la organización.

(Algunos congresistas se extrañan; pero el compañero no dijo en la organización, coincidiendo con lo que ha dicho Largo Caballero en el Congreso.)

Hoy, de Artes Blancas, de Madrid, rechaza algunos conceptos emitidos por Del Río al incidente del día anterior, y dice que si le increpó a ese congresista fué porque entendió que se movía de Iglesias cuando se ponía su carta, y no se podía consentir una mofa contra una persona en quita la moral y la honradez está por encima de la de todos sus detractores.

No hay la misma honradez—añade—en quién hacía la mofa.

Añade que no es exacto lo que se publicó en el periódico de Camareros referente a la constitución de los Sindicatos de industria en Madrid, y de los obstáculos que oponía la Unión.

El de Artes Blancas, a pesar de llevar dos años constituido, no se consolida, por culpa de las luchas y de los procedimientos empleados aquí esta mañana.

Relata, en forma análoga a la de Caballero, lo ocurrido en la reunión donde se trató de la huelga, y dice que es cierto que la representación de Camareros dijo que su Sociedad no iría a la huelga.

Me ha extrañado—sigue diciendo Hen-

Después del suceso de ayer

Jamás hemos sentido tan profunda emoción como en el presente momento, emoción, difícil de transparentar a las cuartillas. Vamos a comentar un hecho vergonzoso, que esperamos tenga fuerza bastante para enterrar entre cieno a la colectividad política que lo patrocinó y también a las personas que lo han inspirado. Villanos y cobardes son los menguados. Ellos no dan la cara, no.

En nuestra ya larga vida de militantes no habíamos visto un hecho de esta naturaleza. La Casa del Pueblo, tribuna liberal, templo de la virtud y del trabajo, ha visto manchadas sus paredes y el suelo con sangre de militantes honrados, que estaban allí presenciando el Congreso con un legítimo derecho. Un hombre honrado, un campesino de alma socialista, que, boteado por la burguesía de Málaga, tuvo que recorrer toda España en busca de trabajo, cayó muerto, por la acción criminal de un fanático, en el teatro de la Casa del Pueblo. Es el primer crimen que ocurre en la Casa del Pueblo; el primero, oído bien, trabajadores. Y este crimen es consecuencia obligada de una campaña infame, más criminal que el crimen mismo, realizada por elementos despreciables, fingidos defensores del proletariado desde que se produjo la división del Partido Socialista. Una liturgia soez y desvergonzada, más propia de chantagistas, de chulos degenerados que de hombres, fué llevando a cuartos espíritus irresponsivos a esta situación. ¡Malditos sean, malditos mil veces, los hombres que por satisfacer pequeñas y miserables ambiciones dan rienda suelta a la venganza, hasta llegar a estos hechos! Se ha confundido la chulapería con la revolución. Es una vergüenza.

Queremos conservar sereno nuestro espíritu. Sacudidos violentamente por la tragedia, no queremos llegar a ser instrumento de la justicia burguesa ni a incitar a los elementos que reproducen el crimen a la venganza. Los desdichados que mataron son los autores materiales del hecho; pero no son los responsables de él, sobre todo ante nuestra conciencia, aunque lo sean ante los llamados Tribunales de justicia. No nos interesa lo que hagan estos Tribunales para perseguir el hecho criminoso; juzgar de este crimen le corresponde por entero a la conciencia del proletariado. Este ha de ser el tribunal, nuestro tribunal, que sabrá hacer justicia inflexible a los responsables morales que en momentos oportunos, cuando pasan estas circunstancias, acusaremos por sus propios nombres. Los autores de los hechos criminosos ocurridos en el teatro de la Casa del Pueblo son enfermos; más que a la cárcel debiera conducirlos a una casa de salud, de la que no debieran salir hasta estar suficientemente curados.

La agresión, trabajadores madrileños y de España entera, fué premeditada. Lo demuestra la posición que adoptaron los autores, ocupando las partes superiores del piso segundo del teatro de la Casa del Pueblo, cogiendo al público por la espalda; la huida cobarde y vergonzosa de casi todos los congresistas comunistas y otras coincidencias de esta naturaleza. ¡Y aun os atrevéis a acudir a la prensa con cartas fingiendo que fuisteis agredidos! ¿A dónde va a llegar vuestro cinismo? Los heridos, la posición de los agresores, vuestra huida, la palidez de un sablista de los vuestros cuando los nuestros le echaron del salón para salvarle os denuncia a las claras.

¡Callad, miserables, callad! Si tenéis conciencia, atormentada y disciplinada con el recuerdo del compañero bueno y honrado, que inocente de la vesania criminal de sus agresores acudió a pacificar las pasiones para que no se deshonrara nuestra Casa ante el proletariado del mundo

ché—la suavidad que ha empleado el compañero Del Río para combatir al Comité.

Yo esperaba que hablase de traidores y vendidos, como hace en sus juntas generales, y demás léxico que suele usar, y de lo que no tiene por qué echar en cara a nadie.

Se aprueba la gestión del Comité. El compañero Del Río: Con el voto de Camareros de Madrid en contra.

Un congresista: Con el voto de parte de los Camareros en contra, pues de mil y poco que son, la representación viene por setenta y tantos votos, y no quiso ir al referéndum.

A las ocho de la noche se levanta la sesión, acordando que se reanude hoy, a las diez de la mañana.

ACLARACIONES : : :

El camarada Luis Garcia, de Avilés, nos manifiesta que, además de los representantes que se publicaron en EL SOCIALISTA, ostenta la Delegación del ramo de la Construcción de dicha localidad, que tiene 242 afiliados.

El compañero Carbellero, delegado de Burgos, a quien por error en nuestra información del día 20 llamábamos Severiano, en lugar de Jerónimo, nos indica que, además de las entidades que se decía, representa también a la Sociedad de Jalmeros, de dicha localidad.

oasión a la familia de González Portillo, como lo prueban los acuerdos que en principio han tomado ya las Juntas Directivas.

LOS HERIDOS

Por fortuna, mejoran los compañeros heridos en el salvaje atentado de que fueron víctimas nuestros correligionarios.

Francisco Ruano, el más grave de todos ellos, está fuera de peligro.

La infame calumnia de que los socialistas fueron los provocadores está desvirtuada con el hecho de que todos los heridos y contusos son de nuestra tendencia, siendo así que, como dice «La Voz», en todo el Congreso, entre público y delegados, no llegaban a 30 los comunistas que allí había.

Es inútil la maniobra de Núñez de Arenas y comparsa.

ESCANO ENLUTADO

Los escanós donde se sentaban los comunistas han sido cubiertos con un amplio crespón negro, en señal de duelo por el infame crimen cometido con nuestro camarada.

Una infamia

Algunos periódicos han recogido una carta, llena de infamias, redactada por Núñez de Arenas y otro, en la que se pretende salvar la gravísima responsabilidad que sobre ellos ha caído por su conducta infame en el seno del Congreso.

Sólo hay una verdad en esa carta preparada para asegurarse una impunidad ante los Tribunales: la verdad que esa carta contiene es la de asegurar que en el público la mayoría era partidaria de la láctica socialista.

Conviene que la organización obrera española sepa que en Madrid, en la Casa del Pueblo, sólo tres organizaciones llevaban delegación comunista y que como no podían realizar en la Unión General la elección, como en el Partido, creyeron que disparando contra los congresistas o contra los delegados de la Sindical, el Congreso de la Unión se disolviera.

Ya han visto que no lo han logrado y que la infamia que esa carta contiene no será creída por nadie, aunque haya prensa burguesa, como «La Libertad», que la recoja, sin duda por desconocer hasta qué punto ha producido este crimen indignación justificada en la Casa del Pueblo.

El entierro de González Portillo

A la hora de escribir estas líneas no sabemos cuándo será el entierro del camarada González Portillo, que será una grandiosa manifestación de duelo.

Todos los socialistas, todos los amantes de la organización obrera, sean las que quieran las ideas que tengan, deben estar atentos a la hora del entierro para rendir este último tributo a un hombre que por ideas ha sido asesinado.

Las organizaciones de la Casa del Pueblo y el Congreso acudirán, desde luego, al entierro de González Portillo, que quizá con el sacrificio de su vida ha evitado que cayeran camaradas que durante unas horas han sido nuestros huéspedes.

Porque, según referencias que parecen indudables, uno de los autores de los disparos dirigió su pistola hacia el escenario, y fué González Portillo quien lo impidió.

Conociendo al camarada socialista muerto, conociendo su generosidad, no nos extrañaría que este hecho se comprobara.

Protestas

La Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa envía una comunicación en la que significa su protesta más enérgica contra lo que califica de asesinato con premeditación relacionado con los sucesos ocurridos ayer.

La Sociedad de Obreros Marmolislas, de Madrid, envía otra comunicación protestando igualmente contra los sucesos de ayer.

Por el mismo procedimiento protesta ante el Congreso el Sindicato Metalúrgico, de Madrid.

El Grupo Sindical Socialista de Embaldosadores protesta enérgicamente contra el asesinato del compañero Portillo.

La Sociedad de Colocadores de Pavimentos de Madera protesta contra lo ocurrido, lamentando que los trabajadores gastan sus energías en combatir a ellos mismos.

En igual sentido de indignación nos escriben las compañeras de la Agrupación Femenina Socialista.

DE PROVINCIAS

BILBAO.—Sociedad Empleados Municipales, Bilbao, protesta conductu observada por elementos canallas.—Lisardi, secretario.

BILBAO.—Juventud Socialista Viz-

caína, con Secciones Bilbao, Baracaldo, Sestao, Portugalete, Gallaíta, La Arboleda, Erandio, Aranguren, El Valle y Las Carreras, protestan matonismo empleado para suspender tareas Congreso. ¡Viva la Unión General de Trabajadores!—Comisión Ejecutiva.

BILBAO.—Enterado conducta por elementos canallas, protestamos virilmente. Saludos compañeros letrados.—Garay, presidente.

Jouhaux y Oudegeest, a París

Esta mañana, en el rápido de Irún, regresaron a París los compañeros Jouhaux y Oudegeest, a quienes despidieron en la estación un nutrido grupo de camaradas de las Ejecutivas de la Unión General y del Partido, entre ellos Fabra Ribas, que no ha abandonado un momento a los camaradas de la Sindical Internacional.

También acudieron a la estación los compañeros Núñez Tomás y Sabot, por la Redacción de EL SOCIALISTA.

Los camaradas Jouhaux y Oudegeest han regresado tan pronto por tener que organizar el Congreso de la Paz, en La Haya, que alcanzará enorme resonancia internacional.

Lleven buen viaje los queridos camaradas, que por desdicha han presenciado uno de los espectáculos más vergonzosos, por culpa de los comunistas, que haya podido darse en la clase trabajadora.

El locaut del ramo de la Madera

INTERVIENE EL MINISTRO

El ministro del Trabajo llamó ayer a la representación del Sindicato para comunicarle que tenía intención de llamar a la representación patronal, y que si en caso de que ésta estuviese propicia a entrar en negociaciones, lo estarían los obreros.

La representación obrera contestó afirmativamente.

El ministro afirmó que, previamente, pediría que no se abriesen hoy los talleres.

EL MITIN DE ESTA MANANA

En el Salón Olimpia se ha celebrado esta mañana, con el local lleno de trabajadores, el mitin organizado por el Sindicato de la Madera.

La falta absoluta de espacio nos impide publicar al igual que otras veces, y como sería nuestro deseo, un extenso extracto del mismo.

Hablaron en este acto, que presidió el compañero Ibañez, Fernando Alarcón, José Roig, Jesús Camba, Agustín San José, Francisco González, Manuel López y Bruno Navarro.

Todos ellos abogaron por que subsista la unión entre los obreros de la Madera, y pusieron al descubierto las maniobras patronales para resquebrajar dicha unión.

El entusiasmo de los trabajadores fué grande, y el orden completo.

EN FAVOR DE "EL SOCIALISTA"

Los compañeros de la Agrupación Socialista de Tolosa han puesto en circulación una especie de cartas-cadena, procedimiento por el cual piensan reunir una no despreciable cantidad con que contribuir a la adquisición de una imprenta para EL SOCIALISTA. Es una carta breve, laconica, en que, después de unas preguntas hechas con toda cordialidad, se pide a cada uno de los que las reciben que envíe una peseta como mínimo para responder a la atención mencionada, así como que haga tres copias de dicho documento, que enviará a otros tantos amigos, instándoles a que imitan el procedimiento, siguiendo así la cadena.

Uno de los receptores, nuestro amigo Varela, envió una de las copias en cuestión a un querido compañero de Baracaldo, cuyo nombre—en unión del de otros dos camaradas—grabamos ha poco en nuestra columna miliaria, y éste, inmé-

diatamente, púsose a la tarea de recaudar algunos fondos, recogiendo la cantidad de 24,20 pesetas, cuya lista de donantes publicamos a continuación, para satisfacción de los mismos y para ejemplo de los demás.

- Un rebelde, 2,00; Eustaquio Cañas, 1,00; Alberto Pellier, 1,00; Jesús Chantres, 1,00; Teófilo Tejada, 1,00; Carmen Cullillo, 1,00; Lucas Fresno, 1,00; Clemente Maeso, 1,00; Federico Rodríguez, 1,00; Félix Donabestia, 1,00; Pablo Pereda, 1,00; Andrés Zubizarreta, 1,00; Juan Cortinas, 1,00; Agustín Gondra, 0,90; José Elizondo, 0,50; Miguel Gáñez, 0,50; Ciraco Ibarrola, 0,50; Teodoro Núñez, 0,50; Serafin Rodríguez, 0,50; Santos Rodríguez, 0,50; Calixto Cuesta, 0,50; Pedro Santamaría, 0,50; Juan Ayestarán, 0,50; Gregorio Carro, 0,50; Elviro Lobo, 0,50; Nicomedes Umeiro, 0,50; Esteban Tocco, 0,50; Tomás Villán, 0,50; Jorge Carranza, 0,50; Ramón Calderón, 0,50; Casto Martínez, 0,50; Manuel Alconero, 0,50; Rafael Aguirre, 0,30. Suma total, 24,20 pesetas.

(De LA LUCHA DE CLASES.)

LA CONDUCTA POLICIACA

Brillante acusación

El diputado Sr. Sarradell, de la izquierda liberal, pronunció ayer, antes del debate de las responsabilidades, un discurso vigoroso, razonado y diestro, en oposición a la conducta policiaca de Millán de Priego y a la kenadencia del Gobierno en sostener en su cargo al actual director de Orden público.

El Sr. Sarradell emocionó a la Cámara y perturbó la tranquilidad del Gobierno, dejando mal parado a Millán de Priego.

LIBROS INTERESANTES

- EL CAPITAL, por Carlos Marx. Resumido por Gabriel DeVille. 5 pesetas.
- PROGRESO Y MISERIA, por Henry George, trad. de Argente. 10 pesetas.
- LA CIENCIA DE LA ECONOMIA POLITICA, por el mismo. 15 pesetas.
- LA CONDICION DEL TRABAJO, por el mismo, trad. de Argente. 3 pesetas.
- LA CUESTION DE LA TIERRA, por el mismo, trad. de Argente. 4,50 pesetas.
- EL CRIMEN DE LA MISERIA, por el mismo, traducción de Argente. 3 pesetas.
- PROBLEMAS SOCIALES, por el mismo, traducción de Argente. 6 pesetas.
- LA REFORMA DE LA LEGISLACION CIVIL Y EL PROLETARIADO, por F. Co. sentini, traducción de Aguilera y Arjona, prólogo de Azcarate. 18 pesetas.
- LOGICA DE LA LIBERTAD, por F. Rivera Pastor. 6 pesetas.
- EL CONTRATO DE TRABAJO ANTE LA RAZON Y EL DERECHO, por A. R. de Grijaba. 7 pesetas.
- REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA, por Jorge Sorel, trad. Vivanco. 8 pías.
- LA VIDA PUBLICA: El político prodigado. El profesional, por J. Cuadrero. 2 pesetas.
- LA ESCUELA Y LA SOCIEDAD, por J. Dewey. En tela, 4 pesetas.
- LA DOCTRINA SOCIALISTA, por Kautsky, trad. P. Iglesias. 5 pesetas.
- EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Korolenko, y EL TERROR EN RUSIA, por Kropotkin. 4 pesetas.
- LA POLITICA CLERICAL Y LA DEMOCRACIA, por Murri. 4 pesetas.
- ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES, por Rousseau. 3 pías.
- EL HOMBRE DEBE TRABAJAR: Necesidad del trabajo humano. La reconstrucción industrial después de la guerra, por Seeborn Rowntree. 3,50 pesetas.
- COMPENDIO DE SOCIOLOGIA, por Lester F. Ward, trad. de Posada. 5 pías.
- TUYO ES EL MUNDO, por SANDERS.
- LA POSESION DE LA VOLUNTAD: El dominio de sí mismo. 1,80 pesetas.
- EL SECRETO DE LA MEMORIA: La posesión del talento. 1,80 pías.
- LA OBTENCION DE LA ENERGIA: El triunfo en la sociedad. 1,80 pesetas.
- EL EVANGELIO DE LA DICHA: La felicidad en la vida. 1,80 pesetas.
- LA CONQUISTA DEL AMOR: Hacia otro corazón. 1,80 pesetas.
- LA ADQUISICION DE LA RIQUEZA: El éxito en los negocios. 1,80 pesetas.

Estos libros se venden en todas las librerías. Pedidos a la de F. BELTRAN, PRINCEPE, 16, MADRID. A provincias se envían contra reembolso o recibo de su importe.

LA MUTUALIDAD OBRERA

CONSULTORIOS: Cava Baja, 1, principal; Atocha, 94, principal; Alcántara, 16, hotel; Luna, 10, principal; Eloy González, 18; Gerona, 6 (Punto de Vallecas); O'Donnell, 39, principal (Tetuán de las Victorias).

SERVICIO ANTIPTERICO: Alcántara, 16, hotel.

CLINICA OPERATORIA (Cirugía y ginecología): Eloy González, 18, hotel.

Especialidades en organización. Otorinolaringología, oftalmología, dermatología y sifilografía.

FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20; San Bernardo, 15; Pacífico, 7; Hermsilla, 3; plaza de Chamberí, 1; O'Donnell, número 21 (Tetuán).

DEPOSITO Y LABORATORIO: Martínez Campos, 1.

Todo obrero consciente debe pertenecer a La Mutualidad Obrera.

TACTICA DE VARIOS COLORES

La huelga de Málaga

Encargada la Cámara Oficial de Comercio, por el señor gobernador, de la formación del Tribunal arbitral solicitado por los directores de la huelga...

En cambio, declara esa misma Cámara Oficial que los patronos han ofrecido readmitir a los obreros asociados que se declararon en huelga con los mismos salarios y las mismas horas en la jornada que antes de abandonar el trabajo y sin cometer represalias de ninguna clase.

No se trata de petición de sueldo ni de disminuir las horas de la jornada por parte de los obreros. Los patronos tampoco pretenden rebajar el sueldo ni aumentarles el tiempo del trabajo.

A esos ofrecimientos deberían agregar los patronos: «Y con tantos obreros en las cuadrillas, en vez del número que ellos exigen para el trabajo de carga y descarga...»

Apenas empezada la reorganización, solamente en algunos oficios, los mismos trabajadores creen inoportuna y extemporánea la huelga. Consideran que ha sido una gran torpeza porque, no tratándose de salarios ni de horas en la jornada, las causas que la han motivado deben ser de las clasificadas de baladías, que tal vez pudieron solucionarse antes de haber abandonado el trabajo en el muelle.

Pero una vez dentro de él, ¿qué hacer? No hay más remedio que presionar la solidaridad que se pueda. Cualquiera que sea el resultado de la huelga, siempre será de un valor experimental inapreciable, tan grande como ha de ser el desgaste del sindicalismo, que es el único para levantar y arrojar sobre los hogares obreros un oleaje de hambre, de lágrimas y de desgracias por la cosa más insignificante.

Porqué ante la nube de esquirolas que apareció a los pocos días se presentó este dilema: o rendirse o apelar a la violencia. Un principio de dignidad hizo que oplanen por lo último y emprendieran la caza de esquirolas con el propósito de aterrorizarlos, al mismo tiempo que solicitaban el Tribunal arbitral, los buenos oficios del señor gobernador y aceptaban los de la Cámara Oficial de Comercio.

Esto es de la táctica múltiple, en la que también cabe la «leña» a los esquirolas, y no el ácido sulfúrico en los ojos ni puñaladas a las cabellerías, aunque esto ocurriera por la prisa de cortar las barrigueras. Pero ellos justifican este cambio de táctica diciendo que lo han hecho por favorecer a los huelguistas. Como si nosotros fuéramos a los Centros oficiales por ver los bigotes a los gobernadores, etc.

Ellos han ido arrastrados por la realidad, como vamos nosotros, aunque con la desventaja de que fueron tarde. Nosotros no esperamos, como ellos, a que esa monstruosa señora nos «trunque» con sus férreas manos y nos arroje a los pies de los representantes de la burguesía.

Entramos en los Gobiernos civiles, en los ministerios, con la frente alta y serena. Por eso no solicitamos permiso para celebrar un mitin, limitándonos al derecho de anunciarlo solamente. Permiso para celebrar un mitin de

orientación y afirmación sindicalista pidieron al gobernador civil, para disimular la otra petición del Tribunal arbitral presidido por dicha autoridad, después de haber declarado en un manifiesto que si los hubiese llamado hubieran ido a informarle de las causas de la huelga.

Pero después, en el Centro, encaramados en la tribuna, se comen crudos a los gobernadores y a los políticos, y derriban todo el sistema capitalista.

Y al hablar de los esquirolas, entonces tocan a degüello!

Juan BELLO

Málaga, noviembre 1922.

PROBLEMAS DE ACTUALIDAD

La Asturias socialista

Por sus condiciones topográficas, por el desarrollo de sus industrias, por la firmeza de las convicciones socialistas en una mayoría de activos y entusiastas trabajadores, por la falta de ideales en los partidos políticos burgueses, por la facilidad de sus comunicaciones en el centro de la provincia, que es la parte más industrial y, por lo tanto, de mayor concentración obrera, la región asturiana estaba llamada a ser la Bélgica del socialismo español.

Abonaban todas estas esperanzas los entusiasmos socialistas de millares de trabajadores fabriles y mineros, de infinidad de labradores vecinos de las aldeas, hartos de ser juguete de caciques políticos servidores de grandes empresas, y más que nada, los hechos que se van sucediendo allí desde ha más de cuatro lustros, de hermosos triunfos electorales, allí, un día la Meca del caciquismo pidalino.

La táctica preconizada siempre por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, jamás rectificada y si mejorada al compás del progreso de la organización obrera, la preguntaban allí, en Asturias, los triunfos continuados de la clase obrera, que como altamente arrollador amenazaba apoderarse de todas las trincheras en que industriales codiciosos y políticos profesionales aumentaban sus caudales y sus influencias a costa del trabajo de los demás.

En el terreno económico creo haya sido una de las primeras regiones donde se empezó a obligar a los patronos a pagar los gastos de las huelgas por ellos provocadas o retardadas en su solución. Ya hace más de veinte años que la Sociedad de obreros en madera, de Oviedo, cobró de los patronos, que estaban asociados, cantidades en proporción al número de huelguistas de sus respectivos talleres, además de obtener de ellos las mejoras solicitadas.

En Asturias se puso a raya a los patronos desalmados; en los pueblos donde se desarrolló nuestra organización, se aumentaron los salarios y se retardaron las horas de trabajo diarias, sin estridencias, sin procesos ruidosos y prisiones prolongadas y sin mendigar limosnas públicamente los huelguistas, gracias al acierto con que las colectividades de la Unión General llevaban las gestiones y a la oportunidad con que reclamaban, se montan o transignan.

Por esta táctica inteligente, aquellos organismos no podido con cierta liberalidad practicar la solidaridad con los obreros de otras regiones.

Y en el terreno político han llevado su representación los obreros asturianos a las Cortes, a la Diputación provincial y a una tercera parte, o más, de los Municipios, de ellos los principales, teniendo mayoría en algunos y contando con alcaldes elegidos por el mismo Ayuntamiento.

En la circunscripción de Oviedo, que comprende quince términos municipales, con un total aproximado

de cuarenta mil electores, en las últimas elecciones, en lucha contra todos los partidos burgueses, que entre sí habían formado coaliciones algunos de ellos, las Agrupaciones socialistas sacaron triunfantes dos de tres diputados que se elegían, los cuales iban en candidatura cerrada, y por los primeros lugares.

Todo allí inducía a creer que de seguir el socialismo asturiano la línea ascendente, sin más oposición que la natural de los enemigos de las reivindicaciones sociales de los trabajadores, pronto la Asturias trabajadora sería dueña de la mayoría de los Municipios. Tendría importante representación en la Diputación provincial, y llegaría casi en breve tiempo a tener la mitad de los diputados a Cortes que exige Asturias.

En todos los órdenes de la vida, en la Beneficencia provincial y municipal, cárceles de partido, prisión provincial, prevenciones o cuarteles locales, servicios municipales de toda clase, urbanos y rurales, política de abastecimientos, regularización de jornales, influencia moral y aun material que pesará sobre toda clase de autoridades gubernativas, judiciales y militares, etc., ¿qué cantidad de mejoras supondría toda esta fuerza política en los hogares trabajadores? Evidentemente son incalculables los que se conseguirían, tanto en el orden moral como en el material, y lo mismo en la lucha contra la clase patronal que contra el Estado capitalista que manda, refrenando sus codicias y atropellos.

Y todo esto, ¿no nos acercaría cada vez más a nuestro completo triunfo, preparándonos y adiestrándonos en todos los resortes de la vida moderna, para consolidar el nuevo régimen que establecíamos? Seguramente.

Pues todo este hermoso porvenir, toda esta consciente y revolucionaria actuación, reflejo del de otras regiones españolas, ha estado a punto de desaparecer, ha sufrido una grave crisis que, por lo menos, favoreció al capitalismo, a causa del delirio llamado comunismo, que va pasando, a que dió lugar la desacertada orientación que quisieron dar al mundo obrero los «triunfadores» comunistas rusos, que van dejando atrás todo lo que con la doctrina socialista y comunista se referta, para continuar en el poder de la desgraciada Rusia.

La oportunidad de la celebración del XV Congreso de la Unión General de Trabajadores de España presta ocasión a sus delegados para alanzar la táctica seguida siempre con éxito seguros, cuando la organización obrera no se ha separado de ella, y para impedir que los impulsivos y los equivocados de buena fe vayan cooperando al mantenimiento de la reacción capitalista, que ha cobrado alientos con ciertos extremismos, que por innecesarios o prematuros, tanto daño están causando en la organización obrera y retrasando con ello la transformación social que acabará con la explotación capitalista.

Manuel VIGIL MONTOTO

MESIANISMO

Por ser la clase obrera la más desatendida en todos los órdenes de la vida, se explica la supina ignorancia de la generalidad de sus componentes. De ahí que las masas obreras sólo actúen por impulsión.

En estas condiciones, la candoridad de los trabajadores ofrece materia aprovechable para ser explotada por los aventureros que llaman a su corazón.

Sacudidamente expoliada, vejada, oprimida, acibarada su existencia por todos los infortunios, sedienta de justicia, la clase trabajadora no repara en sus propias fuerzas, y fía su liberación, bien a los dotes personales de un caudillo, ya a un hecho providencial que transforme la estructura de esta sociedad que la ahorra.

Hablante a la masa de que es ella la que ha de poner los medios para redimirse, elevando su nivel intelectual, capacitándose en la técnica del trabajo, adiestrándose en la administración de las cosas, es labor que destruye el primer saltimbanqui que se le presenta ofreciéndole la redención a plazo fijo. Bástale al falaz que se lo propone tocar en lo vivo las llagas

que angustian la vida del trabajador, e insinuar la posibilidad de un cambio brusco de la sociedad.

Ante esto se impone la penosísima tarea de hacer comprender que la era de los milagros terminó ha siglos, pues por milagro habría de reputarse al hecho de que, sin preparación alguna, la clase obrera se hallase en condiciones, del día a la mañana, no ya de realizar una revolución para advenir al Poder—acto de fuerza al fin y al cabo, relativamente posible—, sino de asumir la dirección del nuevo estado de cosas y con suficiencia para conservarlo.

Hallarse en tal exigencia es mesianismo puro, propio del pueblo de Israel en su peregrinación por el desierto.

Hay que tomar la realidad como es, y no como quisiéramos que fuese. Por eso es cuerno en la lucha contra el capital adoptar todas las posiciones, así en el terreno económico como en el político, actuando siempre con el espíritu de la lucha de clases, representación efectiva, intervención en los organismos sociales, fomento de institutos de mutualidad, cooperativas de previsión, etc.

¿Que esto es reformismo, que es colaboración con la burguesía? Inventa de los mesianicos, que esperan el «fat lux», cuando no de gente demasado «avspada» y a la que interesa desviar a la masa del cauce seguro para su redención.

Porque ese reformismo, esa colaboración no embarca a las masas en movimientos caóticos, sin finalidad; las fortalece con mejoras inmediatas, si modestas, no adormecedoras y si estimulantes para mayores empeños, y sobre todo, las educa, las prepara, las adiestra para cuando la burguesía haya desarrollado todas sus fuerzas productivas, único momento científico e histórico en que se dable la transformación social, puedan esas masas, por sí, sin defensores ni tutelados, encargarse de la producción y del cambio.

Y quienes digan lo contrario, los engañan miserablemente.

F. SANCHEZ

Madrid, noviembre de 1922.

CAFE DE LA CASA DEL PUEBLO LICORES, VINOS DE JEREZ, MANZANILLA Y JEREZ QUINA REGUERAL, NUMERO 2 SAMA DE LANGREO

Bonifacio Martín e Hijos TALLER DE ENCUADERNACION Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES Guillermo Estrada, 8. Teléfono 180. OVIEDO

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína Administración: San Francisco, 9 y 11 Teléfono 1.065 Círculo Socialista, Almacenes y Despacho Central: San Francisco, números 9 y 11 Sucursales: Urzurruña, 38; Alameda de San Martín, 12; Cortes, esquina a La Cañera y Torre-Urizar, 8. Géneros de todas clases en calidad superior

ROCA Fotógrafo. Tetuán, 20. Teléfono 320. Retratos artísticos. Ampliaciones inalterables.

A LOS DELEGADOS AGRICOLAS

Saludo y recuerdo

Camaradas: Permittede que os saludé efusivamente por la magna obra que os está encomendada a realizar: la Federación Nacional de Agricultores. Este saludo va unido al recuerdo histórico hacia la primera Sociedad Agrícola que ingresó en la Unión y la aprobación del programa de sus reivindicaciones. A la Sociedad de Obreros Agrícolas de Silges (Cataluña) pertenece la honra de ser la primera que ingresó en la Unión. El que esto escribo es uno de sus primeros impulsores.

Para muchos camaradas fué una verdadera sorpresa cuando al celebrarse el Congreso en el año 1899 yo pedía, en nombre de mi Sección, la implantación de un programa de reivindicaciones agrícolas y el apoyo de la Unión para desenvolver esta acción y amparar a sus propagadores.

Al describir y defender el tema que la Sección Agrícola de Silges presentó fué acogido con verdadero cariño y simpatía por los delegados todos del Congreso; pero ante la incomprensión y falta de conocimientos en el problema agrícola fué necesario aplazar todo acuerdo y esperar su resolución en el inmediato.

No podía menos de ocurrir así. Se hallaban los compañeros delegados frente a una nube de visiones en asuntos de trabajo tan diversos que les impedía emitir opinión con conocimiento de causa.

Fuerza es reconocerlo: por aquel entonces el obrero agrícola era mirado como ser inferior por los propios obreros de las demás artes y oficios de la villa y ciudad. ¿Cómo no había de ocurrir así si los propios trabajadores, en su mayor parte, tenían el prejuicio de la vanidad profesional y no había entrado aún en su espíritu el sentimiento de la lucha de clases y de la solidaridad obrera?

Pasaron tres años; vino la celebración del Congreso; se planteó nuevamente el programa de defensa para los obreros agrícolas, y por unanimidad fué aprobado. Un inolvidable acto de simpatía exteriorizó (por qué no decirlo). Produjo tan buen efecto la resolución entre los congresistas, que a la vez que fuimos a telegrafiar a la Sección participándole su triunfo, quisimos modestamente celebrarlo. Eran las dos de la madrugada. ¿Cuál no ha de ser, compañeros, hoy día mi satisfacción al recordar que si en el año 1899 sólo existía una sola organización agrícola con 90 asociados, hoy cuenta con 510 Secciones y con 65.405 federados?

La verdad es que hemos progresado y dado una lección de avances a los que poseen mejores medios de cultivo y por ello más motivo de figurar en la vanguardia de la organización obrera. No hay que olvidar, no obstante, que el elemento organizador ha provisto de la ciudad. Sin esta constante colaboración de propaganda oral y escrita continuada el obrero campesino rústico, ignorante e indiferente ante la explotación brutal a que está sometido.

Felizmente se ha producido la cariñosa solidaridad, adormecida antes. Dentro de la Unión se ha fundido la base de la solidaridad española entre los explotados todos. Estrechando nuestros lazos y luchando en la Unión, vamos ahora a recoger el fruto de nuestros ideales, seguros de triunfar. Veinte años de labor constante, desde el 1902 al 1922. Estas fechas van a tener su glorificación obrero-campesina. La primera en darle forma e iniciar su guía, y al de éste al completar su obra, que no otra cosa es el acoplamiento de todas las organizaciones agrícolas de las distintas regiones (españolas) en un solo organismo nacional.

Tal acierto tuvo la Sección de Silges en formular su programa sindical, que

en su punto de origen figura hoy, como ayer, en los estatutos de la Unión. Y esto se explica, porque si muchos colonos, arrendatarios y aparceros se ven envueltos en pleitos y despojados de las mejoras con que han enriquecido las tierras de los otros, y, por tanto, perdido el fruto de su trabajo, es por aversarse en unos pactos de forma leonina, con lo cual suscriben la libertad del patrono propietario de desahuciarlos cuando quiera.

Por esta razón hemos de convivir continuamente en nuestros estatutos dos artículos que reputo esenciales: 1.º Que la Unión se inhibe de todo apoyo material al agricultor que conviene en unos pactos de tierras inadmisibles; y 2.º Que se reconozca como obrero el pequeño colonono, arrendatario o aparcerero que sólo trabaja las tierras que pueden administrar ellos y sus familias. Sólo así nos evitaremos disgustos y confusiones, y, por tanto, queda la posesión de cada uno bien definida. El agricultor que se ve vejado e injustamente arrojado en sus derechos, ya como simple asalariado, o en las demás formas y modalidades de explotación burguesa, la Unión, así como la Federación Nacional de Agricultores, acudirá siempre en su auxilio moral y material.

Mi opinión es que para que tenga vida la aludida Federación precisa que los agricultores y sus simpatizantes pongamos la mayor suma de voluntades en difundir la idea y garantizar su posesión.

Ya es un axioma en España que todos los organismos adheridos a la Unión cuentan con una fuerza indestructible, y su vida es duradera. Por su cohesión y fuerza (la que le da la organización), por la ideología que la preside y la honra, y respetada por Gobiernos y patronos. Nosotros, agricultores, seamos dignos de ella.

Reconociendo la responsabilidad que contraís ante la organización obrera los que vais a constituir la Federación Nacional de Agricultores, por este motivo os saludo con veneración y os recuerdo sus primeras fases dentro de la Unión, por si os pueden ser útiles y aprovechables.

Juan DURAN

Madrid, noviembre 1922.

¡Trabajadores! Propagad EL SOCIALISTA.

BARMETRO Establecido en Bravo Murillo, 79, de Leoncio Méndez. El más delicioso de los Cuatro Caminos; a la salida del Metropolitano.

IMPRESA de Felipe Peña Cruz. Se hacen toda clase de trabajos tipográficos. Calle de Pizarro, 16. Teléfono 14-02-M.

EL MOTOR Restaurantes a cargo del cocinero Gerardo Repilla.—Servicio a la carta.—Precios económicos.—HORTALEZA, 26.

Bebed la deliciosa sidra champagne EL GAITERO Villavieja (ASTURIAS)

Banco Hipotecario de España Paseo de Recoletos, 12.—Madrid.

Préstamos hipotecarios, amortizables por semestres en cinco a cincuenta años, sobre fincas rústicas y urbanas. Emisión de Cédulas hipotecarias con garantía de las fincas hipotecadas y del activo del Banco. Cuentas corrientes. Depósitos de valores exentos de derecho de custodia, cuando se trata de Acciones o Cédulas de este Banco. Préstamos y cuentas de crédito con garantía de valores

VINCES VINCES CERVECERIA CAFE -- BAR

CERVEZAS MARISCOS BOCADILLOS REFRESCOS LICORES FIAMBRES

Glorieta de Bilbao, 4 MOLINA y Glorieta de Bilbao, 5 Teléfono J. 487 SANZ Teléfono J. 478

ORO DEL RHIN PLAZA DE SANTA ANA, NUMERO 40. TELÉFONO 23-57 M.

Cervecería, Café y Restaurant ESPECIALIDAD EN ENSALADAS EMBUTIDOS Y MARISCOS

Almuerzos y cenas especiales

CHOCOLATES, CAFE, THE, TAPIOCA

MATIAS LOPEZ

(Clases selectas.) Bombones, Caramelos, pastillas de café, chocolate con leche

MADRID-ESCORIAL

EL EXPEDIENTE PICASSO EN EL PARLAMENTO

Depurando altas y graves responsabilidades

Indalecio Prieto sostiene la acusación popular.

Llegó el momento culminante en el epílogo del trágico derrumbamiento de la Comandancia militar de Melilla. Llegó la hora de discernir de cara al país, con el expediente del general Picasso a la vista, sobre las responsabilidades derivadas de aquel tan infausto acontecimiento. Parece que no sería llegada esta hora. Temer esto era estar atentos a las realidades de la existencia de un régimen que en todo momento hizo mangas y capullos con la vida y hacienda española. Temer que el expediente de Picasso fuese uno de tantos acumulamientos de resultados y considerandos como la justicia histórica fabricó para entre las montañas de papeles escamotear las figuras de los delinquentes principales, era natural.

En España, todos los políticos aceptan la responsabilidad; ninguno responde luego. Y, con el «tú por tú», con el «más eres tú», el miedo guarda la vía de los unos y de los otros, y con la ayuda de la trabazón de los intereses creados, «Crispín» se pasea triunfador, sin que al romántico «Leandro» le haya llegado el momento de la apoteosis.

Por ser ello natural, temido era que, ni Picasso fuese quien ha resultado ser, ni Gobierno hubiera que al Parlamento le pudiese en trance de deliberación sobre pieza de acusación tan ejemplar. Pero Picasso ha sido una excepción en la austeridad. Y el Gobierno ha sido también una excepción en el cumplimiento del deber en que estaba de entregar al Parlamento el expediente de las responsabilidades.

Así lo proclamó ayer Prieto. Proclamarlo era justo, y cuando se iba a pedir justicia había que comenzar por distribuir, sin reserva ya para el general Picasso, condicionada para el presidente del Consejo de ministros, porque no basta que el expediente de las responsabilidades esté sometido a la deliberación, se precisa una sinceridad inicial y permanente, y de esa sinceridad se sabrá luego, cuando el Gobierno responda a la acusación popular, por boca de Indalecio Prieto ayer comenzada a sostener en el Congreso.

Por encima de los afectos de la amistad, por encima de los servicios prestados a los partidos gubernamentales, está la tragedia del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla y el heroísmo de los que sucumbieron, las vidas de los que villanamente fueron entregados, los millones que se malgastaron, la deshonra, la gran vergüenza de una derrota sin precedentes, no pueden quedar ahorrados, por arte de maledictos convertidos en senderillos de flores para los militares y los políticos inmediatos responsables de tal infausto acontecimiento. ¡Eso, no! Y si fuese, si todo quedase reducido a un torneo oratorio más o menos brillante... ¡Ah! Entonces la insensibilidad del pueblo español se habría solidarizado con la vanidad política, y el Gobierno dejaría demostrado que no procedió sinceramente, que a la tragedia de 1921 ponía la corona del ridículo con una nueva flagelación para un pueblo cobarde, dignamente, en ese caso, representado por los cobardes e inmorales que escribieron la página más vergonzosa de la vida militar de España.

La posición nuestra en este debate quedó claramente definida por nuestro camarada. El salón de sesiones del Congreso estaba totalmente lleno. En sus respectivos escaños estaban los residentes: Maura, olímpicamente despectivo; Cierra, despierto, para saltar como una ardilla; el vizconde de Eza, tímido cual colgial inseguro en la asignatura; Lema, inexpressivo y asustado; Malos, indelicadamente ocupando la presidencia de la Comisión... B. Gallal no estaba. Al comenzar este debate se había retirado de la presidencia de la Cámara. La expectación era enorme. Gran número de senadores asistían a la sesión, y en el salón estaban casi todos los generales que tienen investidura senatorial.

¡Qué decepción sufrieron todos! ¡Qué éxito obtuvo Prieto! ¡Decepción! Sí. Ya lo anunció nuestro amigo. Iba a llamar las aristas, iba a romper, si

era preciso, el mástil de una bandera; iba a renunciar a los efectos fáciles. Rechazaba, en suma, la fabricación de un pedestal, porque sobre los cadáveres de Marruecos, sobre los dolores de las madres, de las hermanas, de las amantes de los muertos infamemente en los campos de la zona de Melilla nadie tiene derecho a perseguir un triunfo personal con empuñamiento de la cuestión fundamental. Ante la tragedia de 1921 no hay partidos políticos, hay un pueblo español sediento de justicia, anhelante de dignificación, clamante de virilidad; hay hombres honrados, hay la protesta de los que quieren ser continuadores de una raza que quedó envilecida en la ruta que la muerte siguió desde Abarrán hasta las puertas de Melilla, que no será reivindicada si no se hace justicia.

Prieto habló, ya lo dijo él, como en estos momentos hay que hablar, como apuntado queda. En este debate, las almas han de presentarse desnudas, porque «a los almas sólo las desnuda el dolor o la muerte». Y el dolor y la muerte han llegado; han pasado con violencia de huracán, arrasando millones de hogares españoles, y al llegar descubren las almas, y en ellas han de encontrar lo que contienen de amor, lo que retengan de vileza.

¡Qué decepción la de los responsables, la de los sacerdotes de los dioses mayores del servilismo gubernamental! Esperaban el discurso de Prieto como pieza de caza que cobrarían fácilmente entre el escándalo; confiaban en poder lidiar de apasionada, de tendenciosa, de efectismo político, la oración pensativa de Prieto... No; no pudo ser.

Habló hora y media. Se le concedió un breve descanso. Reanudó el discurso y se levantó la sesión, quedando en el uso de la palabra para hoy. Méliodo, agilidad en concebir y en expresar, serenidad en el severo de sus juicios, precisión en el enjuiciamiento y en la calificación, emoción... Sinceridad, en una palabra. Para los héroes tuvo el homenaje de su palabra cálida; para los culpables, respeto, si murieron o si están en cautividad; dureza, si no se encuentran en esos casos. Para el régimen, la máxima intolerancia. Ya lo dijo: «Sucesos como este, que son la consecuencia de un régimen, sólo la revolución los liquida.» Pero a falta de esta liquidación exacta no ha de escamotearse la de los que tienen las responsabilidades que la Constitución les fija. Y tras de estas responsabilidades buceó en el expediente de Picasso para ir consignando las responsabilidades difusas y señalar las conculcas, que se ven avanzando desde el año 1909, con el Gobierno de Maura, y se destacan firmemente durante la actuación del Gabinete Allendesalazar y el siguiente de Maura, con Cierra en Guerra, siendo un obstáculo para el total esclarecimiento de lo ocurrido en la zona de Melilla.

Una sola interrupción hubo. La hizo Cierra, débilmente. La acusación formidable, recia, expresión vibrante de quien vivió las horas amargas de la ruta en que fueron hallados los despojos de la carne española sacrificada por las torpezas del alto mando, por la incapacidad e incompetencia de los Gobiernos y por la cobardía y la inmoralidad de un ejército, subyugó al público de las tribunas, que en varias ocasiones inició la aclamación y flagelo a los responsables, que no tuvieron el recurso de interrumpir, de obstaculizar. Tuvieron que oírlo todo. Tendrán que oírlo todo.

La jornada de ayer fue brillante para nuestra posición, a pesar nuestro. También lo declaró Prieto. Habíamos anunciado la hecatombe; ocurrida, la denunciábamos en sus repugnantes porrones. El haber acertado no nos satisface. La satisfacción sería criminal. Cuesta mucho al pueblo español para

EL QUE ESTANDO AFILIADO A NUESTRO PARTIDO ADQUIERE UN PERIODICO BURGUES Y NO COMPRA EL SOCIALISTA, ES TRAIADOR A SU CAUSA, DESERTA DEL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER Y PREPARA SU PROPIA DERROTA

que en estos momentos hayamos de tener la satisfacción de no habernos equivocado; la vanidad de lucimos a costa de la tragedia de tantos millares de hogares españoles.

Lo sentimos, y con ese sentimiento, con esa amargura, con los anhelos que de ella hacen fué como ayer se manifestó Prieto, de cara al país, enfrentándose con las etiquetas, encarándose con las camarillas de los afectos personales, que ponen el supremo interés en las personas y apuntan el sumo desdén para el pueblo español.

El discurso.

INDALECIO PRIETO: Señores diputados: no podrá extrañar nada la muy sincera revelación que hago en estos instantes de que, cualesquiera que fueran las condiciones de desdén que me respetéis, siento temblor y si no inquietud al abordar en el Parlamento, y en una posición fiscal preliminar de mi posición política, por mis creencias y por nuestros postulados en cuanto al desventurado problema de España en África, el asunto que vamos a discutir; y esto que digo yo lo vais a ver probado en el transcurso de mi oración, pues no es ese el desmoronamiento de ciertas retóricas con que suelen empezarse oraciones de esta naturaleza. Nunca he sentido una emoción más intensa; nunca he venido a la Cámara, ni a sitio donde tenga que producirme ante un auditorio, con menos tranquilidad de espíritu, y ello es perfectamente explicable, porque los términos y la magnitud de la catástrofe son tan inmensos, que nuestro espíritu se achica, nuestra audacia se reduce en una timidez que no sospechábamos que existiera dentro de nosotros. Cuando en horas muy tristes, que habréis de reconocer las hemos pasado nosotros, como podéis haberlas pasado vosotros, leyendo y llorando sobre las páginas del expediente Picasso, hemos dicho, como compendio y como resumen de esa triste lectura: ved ahí comprobados con un sello de autenticidad indiscutible todos aquellos cargos que nosotros hacíamos a un sistema y a una conducta desde estos mismos escaños. Pero sería la más mecnica de las victorias, el más infimo de los triunfos y la más vil de las satisfacciones que un «esa comprobación tuvimos nosotros un encanto y un regocijo. Nosotros queremos hoy, a solas con nuestra conciencia, mirándonos por dentro, entonar, con una acusación fiscal, algo que va a tener acientos de pliegue, y, además, decir que sería una vileza enorme trigar una figura política, clavar el mástil de una bandera sobre un pedestal tan macabro como el que forman las toneladas de huesos humanos recogidos en la zona de Melilla. No. Sentimos hoy una ansia ardiente de justicia, y sentimos todavía, a pesar de la magnitud de la catástrofe, y con ella la humillación y la vergüenza, muy escudada, si; muy recatada, si; una fe; pero fe que parece no querer extinguirse, de que España viva, de que España resurja; pero entendemos que, primordialmente, hay que depurar y sancionar las responsabilidades de catástrofe tal como la ocurrida el año pasado en aquellas tierras ingratas y hostiles de África, porque otra lesión semejante no la resistirá España, y porque un pueblo que no tuviese la gallardía y la valentía de liquidar frente a frente, cara a cara y serenamente las responsabilidades de esta tragedia, era un pueblo que no tenía ya derecho a existir como pueblo libre; era un pueblo en cuyas venas se iría infiltrando el virus de la esclavitud.

Por eso venimos nosotros, señores diputados, a emplazar esta cuestión desde aquel punto de vista que ha que dado sintéticamente expuesto en el diágrama parcial que ha tenido la poca fortuna de no captivar más firma que la mía, muy modesta. Y queriendo encuadrar esta acusación y esta plegeria en términos de una angusta sinceridad que a todo trance y desde lo más íntimo reclamamos en este instante, queremos decir que van a sentirse defraudados aquí los que vienen aquí creyendo que de esta tragedia, de la inminencia de esta desdicha, de lo incalculable de esta desgracia, nosotros fuéramos a buscar un marco adecuado para incidentes, escándalos y tumultos. Créenos que haríamos, insensata e inconscientemente, el más flojo servicio a la causa augusta de la justicia (que en estos momentos, sirviéndola con la plenitud de nuestra conciencia, estamos realizando en esta oración) si fuéramos nosotros por los senderos fáciles de unos gritos extemporáneos que, provocando reacciones, produciendo agravios, derían marg en el tumulto y a que en la polvareda del escándalo se esfumaran los contornos vigorosísimos de una responsabilidad que, para nosotros, está perfectamente acusada.

Pero esto, aun pensando como pesa sobre nuestro ánimo, no podrá restarnos ninguna, absolutamente ninguna de aquellas apreciaciones que serenosamente, tranquilamente, llevando a nuestra palabra toda la seriedad, hayamos de hacer, dejando descaído, naturalmente, el respeto a las personas de quienes hayamos de hablar y buscando ese máximo respeto

para aquellos hombres que, a nuestro juicio, siendo responsables directísimos de esta tragedia, hayan liquidado ya para con la patria, haya liquidado ya para con la nación, todas sus culpas, encontrando la expiación de ellas en la muerte; pero la Cámara habrá de reconocer qué estando, como estamos, ante una página histórica de enorme trascendencia, no sólo por el dolor vivido de un año acá, sino por las repercusiones que ello pueda tener en la vida de la nación (de cuya independencia, de cuyo florecimiento, de cuyo progreso, de cuya dignidad nos sentimos nosotros, con tan perfectísimo derecho como el que más, fieles abandonados), la Cámara, digo, no podrá menos de reconocer que, aunque el sudario de la muerte haya cubierto los cadáveres de personas responsables, nosotros, en estos momentos de liquidación, viendo lo que tienen de figuras históricas, hayamos forzosamente de hablar de ellas, rindiéndoles, desde luego, el tributo respetuoso de nuestra piedad.

UNA CATÁSTROFE COMO LA QUE HEHOS SUFRIDO SOLO SE LIQUIDA DERRIBANDO EL REGIMEN QUE LA PRODUJO

Y al comenzar, señores diputados, hemos de rindir dos homenajes a que estamos obligados por nuestra sinceridad: es uno—si la palabra es excesiva para nuestra posición, que la reduzcan quienes así lo estimen—, es uno, de gratitud para el señor presidente del Consejo de ministros por la prueba de exquisito y de extraordinario respeto dada a la función de la soberanía del Parlamento, trayendo hasta esta mesa, para el examen de los señores diputados, órganos de la opinión nacional, el expediente en que están contenidas todas las deducciones de la responsabilidad que nosotros vamos a exponer ante la Cámara; y es otro, más ferviente, más rendido, más obligado todavía—que además tiene la virtud de que nadie le pudiera poner la mácula de la sospecha de una adulación—, al dignísimo general del ejército español que ha instruido este expediente. (Muy bien, muy bien. Aplausos en la izquierda.) Eran para nosotros estos testimonios de obligación deciros; de cobardía, rindiéndonos de una manera humillante a ciertos prejuicios, el callosos.

Nosotros decimos en ese voto particular, respecto del cual han de ser simplemente ampliación las palabras que pronunciamos, sin más límite que aquel que nos imponga la fatiga de la Cámara y nuestra propia fatiga física, nos encontramos en el examen de la responsabilidad de este desastre, con que es estrecho, es inadecuado el marco estrictamente legal para la depuración de las responsabilidades; que cuando un pueblo, sintiendo de veras la vitalidad, y no la posturación (que a veces vosotros habéis interpretado por patriotismo y por adhesión), se enfrenta ante una catástrofe, para la sencilla de su juicio, tan incomprendible, las responsabilidades de una catástrofe cual la iniciada en Annual—donde han quedado 10.000 hombres, donde se han perdido millones de pesetas de todo el material de guerra, donde se ha hundido nuestro prestigio, donde hemos pasado por la más grande y la más profunda de las humillaciones y de las vergüenzas que puede registrar la Historia española—, ¡ah!, esas responsabilidades no hay manera de liquidarlas ni aun dentro de la esfera, para mí limitada, de la soberanía del Parlamento, ni muchísimo menos andar buscando con espíritu leguense en los códigos, en las leyes escritas, en las leyes procesales y en las leyes penales, el procedimiento para encasuar al culpable; la figura del delito, la sanción penal. No; con toda sinceridad os lo decimos, sin poner en estas palabras una excitación, que sería vana dado el grado de posturación del pueblo español, una catástrofe como la de Annual, en los pueblos que tienen vitalidad, se liquida con una revolución que derriba el régimen causante de la misma.

Y aquí de la dificultad de emplazamiento que nosotros nos colocamos al querer, dándonos cuenta de la realidad, que hace imposible esa aspiración legítima nuestra, atraer hacia el fuero parlamentario las responsabilidades que son debidas exigir y queriendo caminar con todo el cuidado de que capaces seamos por entra este montón de escombros de nuestra reputación nacional, sobre esta página de dolor, que ha tenido por prólogo una inmensa, cruel duda en millones de familias españolas: la duda, mucho más terrible, mucho más angustiadora, que el propio dolor; la duda de millares de madres que no sabían si su hijo había perecido en la contienda o estaba cautivo de gentes a quienes un gesto vengativo empuja a salvar, a crueles matanzas como las de Monte Arruit y Zeluán. No es lo mismo, no, el dolor de la muerte para los que luego hay en el compasamiento del pueblo, en el cementerio de la ciudad, unas flores que planta una mano cariñosa, una lágrima en la cual se graba un nombre, ante la cual los deudos creyentes van a rezar, y los no creyentes, rendidos al cariño, van a derramar una lágrima; no, no es lo mismo esto que aquello. Cederán a las mujeres llegadas a Melilla, y con las cuales he recorrido yo la carretera de Tánima a Zeluán, queriendo descubrir al hijo de sus entrañas entre montones de restos en los cuales se ensañó la barbarie, que royeron los chacales, que calcinó el sol, buscando como indicio, en un botón,

en una prenda de ropa, en un mechón de pelo chamuscado, la identificación del hijo, del hermano, del amante. ¡Ah, señores diputados! Una tragedia de esta naturaleza, que a los hombres de mayor vergüenza espiritual, a los que se dan de serenos, sin saber que ocultamente está detrás de cualquiera emoción el derrumbamiento de un alma ante el dolor, no puede quedar liquidada con una fogata de virtudes ni con un torneo oratorio. La responsabilidad es difusa; alcanza a todos vosotros, a todos los servidores del régimen, de un extremo a otro, sin distinción; a todos los que pasasteis por el Poder desde que en 1909, con el acto más desatendido de política, aquel Gobierno que presidió el señor Maura abrió el cauce a esa laguna inextinguible de sangre que tiene España en Marruecos; todos, todos sois responsables.

Estamos, señores diputados, ante el desastre mismo, ante los días iniciales de la catástrofe.

Yo bien quisiera no andar buceando en estos rincones del dolor, no andar buceando en estas covachas de la vergüenza española; procuraré, que no sienta el espíritu tan enfermo como para recrearme en ello, saltar por encima de lo más que pueda; pero es natural que, para fundamentar, para solidificar mi acusación, considere indispensable hacer un examen de los sucesos. ¿Cuáles son los antecedentes de esta catástrofe? ¿Cuál es la situación del territorio? ¿Cuál es la moral de las tropas? ¿Cuáles son las disponibilidades de la prosecución de la aventura iniciada bajo el mando del general Silvestre? ¡Ah! Yo hice en tiempos pasados, cuando esta cuestión se examinó, críticas, deducciones, juicios y apreciaciones por mi propia cuenta. Ahora he encontrado en las páginas del expediente testimonios de cuya veracidad no os es posible dudar a vosotros, por la calidad de las personas, por imparcialidad, y cuando para deducir las responsabilidades nosotros demostramos, con testimonios vivos de este expediente, aquel estado de deficiencia y de corrupción de la Comandancia general de Melilla, íbamos directamente a preguntar si no los conocéis, si no tenéis noticia de ellos por vuestros propios deberes de investigación; pero además, si en ello hubiese tenididad, si no tenéis memoria, si no os acordabais de denuncias que se habían hecho en este mismo recinto y a las cuales unos y otros, desde ese banco azul, habéis negado veracidad, habéis negado fundamento, pero que han tenido la comprobación más solemne y más trágica que haya podido prevérse.

Se avanzó por el territorio de Beni-Said, presentándose ante la opinión española como una conquista de las armas y como fruto de la concepción de un genio guerrero, solamente escuchados en el hambre de aquellos indígenas, que, perdidas las cosechas, sin elementos de mantenimiento, consentían nuestro avance, toleraban el emplazamiento de las posiciones, eran los guías de nuestras columnas a cambio, a los jefes, de unos fajos de billetes de Banco, a cambio, a los más modestos, de unos sacos de cebada con que hicieran unas tortas para no perder de hambre. Así se avanzó por Beni-Said, así se cruzó aquel territorio, y aquí se quiso dar la sensación de que era el fruto de concepciones bélicas tan extraordinariamente preparadas que el éxito había coronado la concepción y el esfuerzo. Pero ¿cómo se avanzó? Una de las declaraciones más fundamentales que hay en el expediente, por la claridad de la visión, por la rectitud del juicio, es la de un jefe distinguido, el teniente coronel señor Fernández Tamart.

Dice: «En los avances no se había consolidado nada; se vivía porque los moros de las cabillas lo toleraban, y además los mismos moros que se decía recientemente sometidos habían de nuestra eficiencia militar lo suficiente, que en todas las operaciones la política dejaba en tercer lugar las fuerzas europeas, en el segundo a las indígenas auxiliares y confiaba el puesto de vanguardia al Banco de España.»

Aun los moros a quienes realmente convirtiera estar a nuestro lado tenían que abandonarnos al vértigo incapaces de defenderse contra los otros, y el natural instinto de rapacidad de los indígenas bastaba por sí solo para determinar el que los de Nador y Sengangan, por ejemplo, aseguraran estas poblaciones en el momento de que luego llegarán los demás y lo hicieran en su provecho, y este instinto, ya accedida la catástrofe, ha sido la providencia de la plaza de Melilla, pues si en vez de entráramos en este saqueo los moros se limitaban a cortar y bloquear Monte Arruit, Nador y Zeluán, y en masa atacaban la plaza el día anterior a la llegada del alto comando, hubieran podido ser mayores las consecuencias del desastre. Tal vez hoy no podríamos producir con anterioridad a los sucesos acaecidos irritación entre los moros hechos realizados por algún oficial

de los que servían en la policía indígena, que, contando con excelentes conocimientos, tenía oficiales desconocedores del idioma y costumbres, y, además, poco expertos, en su calidad de oficiales novatos, aunque dignos y animosos, pero incapaces para realizar alguna misión de las confiadas a la policía.»

Y hay aquí otros testimonios, también irrecusables para vosotros. El padre Alfonso Rey, superior de la comunidad que tenía el convento de Nador, dice que la policía estaba bastante abandonada, dejando bastante que desear en la relación de los jefes con los policías, así en lo referente al trato como al abono de sus devengos; que la relación con la población mora era mejor, aunque había algún caso de maltrato a los moros por los jefes de amia y de abusar éstos de las mujeres indígenas, así como de no administrar realmente la justicia que les estaba encomendada en las cuestiones entre indígenas, que solían resolver con parcialidad.

Y otro religioso, el padre José Antona, dice que pudo observar una gran desmoralización; una familiaridad inconvenciente por parte de la oficialidad con los naturales; abuso por la misma de las mujeres indígenas, cosa de que los moros sufrían gran agravio; de prebendaciones, imposición de contribuciones injustas y otros «excesos semejantes».

Cuando nosotros hicimos aquí cargos respecto a la conducta de algunos oficiales de la policía indígena y denunciámoslos hechos como los realizados por el capitán Pomés, murmullos de desaprobación, de irritación contenida por la Cámara eran el comentario a nuestras acusaciones, que nosotros tuvimos exquisito cuidado de depurar antes de formular. Pero cuando y a esas acusaciones las veis en labios de personas de cuya veracidad no podéis dudar, creo, no es mucho confiar, que esta convicción, que entonces convivía sólo en estos bancos, tiene también una «firme solidaridad en vuestras conciencias».

CONFIRMACIÓN DE LAS INMORALIDADES DENUNCIADAS POR LA MINORÍA SOCIALISTA

Este estado de cosas en la Comandancia general de Melilla; estas irregularidades y estos abusos, testimonios de los cuales salpican de manera constante y casi no interrumpida las páginas del expediente, ¿no los conocían los Gobiernos? ¿No estaban enterados de ellos? ¿No podían calcular que el fruto natural, lógico, de estos abusos, cuando sobreviniera una desgracia bélica, dada la inmensidad de aquellas gentes, habían de ser esas escenas de crueldad tan vengativas, tan salvajes, los más vengativos, los más salvajes de las matanzas de nuestros pobres soldados indefensos a las puertas de la Alcazaba de Zeluán y en el alrededor de la posición militar de Monte Arruit, fueron los moros de Beni-Buyagi, aquellos que protestaron y almaron odio porque un día (y de ello tiene testimonio anticipado la Cámara), se vieron casi todos privados violentamente de sus propiedades en la lamura del Guech? ¿Es que los Gobiernos no tenían noticia de estos síntomas? ¿Es que las gentes que iban y venían no nos contaban al oído cuál era el estado moral de aquellas tropas, cómo flotaba en el ambiente general disculpado constante mente el hecho del latrocinio, del retraso en las Cajas de los regimientos, del retraso en el pago de los haberes, como sucedió con la propia policía que nos traccionó en Abarrán y con otras fuerzas indígenas? ¿Es que os creíais todos consolados con la virtualidad mequiana, castillo de naipes, de una negativa oficial, que puede sacar momentáneamente de un embarazo parlamentario, de una dificultad de discusión; pero que no puede destruir jamás la realidad ni puede evitar los frutos sangrientos de realidades tan profundamente inmorales como éstas? ¡La inmoralidad! El mayor vicio del estado moral de aquella zona lo hace este hombre verdad ramente insignie, este ciudadano meritorio, que se llama don Juan Picasso, en unos momentos, r. suma de aquella situación; y cuando comienza la relativa enrgía que ha tenido un jefe de Cuartel, haciendo separarse del mismo, por irregularidades de esta naturaleza a algunos oficiales, sin que jamás, jamás, allí, en aquella zona, hechos de esta naturaleza, tan destructores por su corruptor contagio en toda institución, pero principalmente en el ejército, levanten la sanción debida, porque hoy, fundamentalmente, en España hay un problema de moralidad y de decencia pública, que es necesario abordar inmediatamente; cuando comenta, r.pito, condonata de relativa enrgía, como la de un jefe de Cuartel, que expresa el cuadro de sus oficiales a unos oficiales anteriores de delitos de esta naturaleza, dice el señor Picasso:

(La mucha extensión del discurso de nuestro amigo Prieto y el deseo de dedicar al Congreso de la Unión General de Trabajadores el mayor espacio posible, nos obliga a dar en números sucesivos el magistral discurso de nuestro camarada. Mañana, pues, le continuaremos.)

¡OBRERO! INGRESA EN EL PARTIDO SOCIALISTA. CUANTO MAS NUMEROSO SEA ESTE MENOS IMPERABLE EN NUESTRO PAIS EL ELEMENTO REACCIONARIO Y MAS PROXIMA ESTARA LA HORA DE QUE CONCLUYA LA EXPLOTACION